

Los buques franceses á órdenes de Juan de Viena, y á la de Fernández Sánchez Tobar los españoles, rivalizaban en lujo y profusión. Llevaban doradas y entalladas soberbiamente las popas y las proas, y guarnecidos de ricos festones y pinturas los costados...; las cámaras, los bancos y los mástiles, sobresalían con el oro y los embutidos.

Esta noticia del presbítero D. Cipriano Vimercati en su discurso acerca de la arquitectura naval, se halla también en el señor Fernández Duro con cierto sabor de incredulidad, consecuentemente á lo que dejó dicho antes acerca del estado de rudeza en que se hallaron las construcciones navales en la Edad Media.

No seguiremos tomando del Sr. Fernández Duro algunos datos de interés en la materia, como son, verbigracia, los que prueban la decadencia del lujo en la Edad Media acerca de la decoración y ornato de los buques. Afortunadamente nada de esto ya nos interesa, pues el renacimiento que vino después coincidió con los tiempos en que podía imitarse algo en América de lo mucho que en la escultura naval se trabajaba en España.

Bernaldez, Garibay y otros cronistas españoles, conformes con los de Italia y Fran-

cia, hablan de la gala desplegada en las armadas de Luis XII de Francia y de Fernando el Católico, no menos que de la que ostentó la galera real *Santa Trinidad*, que se aprestó en Barcelona para llevar á Italia á Carlos V.

Con no menor lujo se dispuso la galera que llevó á Túnez al César, pues, como dice el Sr. Fernández Duro: «El renacimiento de las artes influía necesariamente en las construcciones marítimas, impulsadas al mismo tiempo por las campañas sin fin del Emperador.»

Ya á mediados del siglo XVI se había andado mucho camino en este terreno; y aunque las molduras, arabescos, figurones y otros adornos no habían dejado de usarse en la Edad Media, tomaron nuevo vuelo en la fecha dicha; y si no mucho en América por la calidad de los buques que entonces allá se construían, algo debieron necesariamente de participar de los adornos que llevaban cuantos se construían en España.

D. Andrés Muñoz narra por extenso el viaje que hizo en 1554 el príncipe D. Felipe II á Inglaterra, cuando, solo rey de Sicilia, fué á casarse con la reina Doña María; tráelo el Sr. Fernández Duro, y de él tomaremos lo que diga relación más directa con

la escultura y aun con la pintura usadas en las naves de aquel tiempo. Dejamos con sentimiento otras mil curiosidades de que trata este laborioso escritor, pero no debemos alargarnos.

«La cámara de la nao donde S. A. había de dormir, era de una talla y dorado hermosamente obrado y no menos muy costoso, según la talla y cantidad de oro que tenía; en los huecos de lo alto y bajo había pintadas muchas historias de la generación y prosapia del Príncipe, muy airosas y por extremo acabadas. Al otro lado de la popa había otro aposento donde S. A. había de comer, no tan obrado como la cámara, pero de muy gentil parecer para algunos caballeros y señores que en la misma nao embarcaron.

»El duque de Alba fué en una hermosa nao maravillosamente aderezada, con tantos estandartes y banderas como en la que S. A. iba, muy bravosos pintados, aunque algunos eran de tafetán y los demás de lienzo.

»En la que iba el almirante y su yerno era otra maravillosa nao vizcaína; sé decir que era uno de los más hermosos vasos que en la armada iban, así en parecer como en grandor, como en todo lo demás que conve-

nía; era muy poca la diferencia que hacía á la mejor del armada.

»Todas las demás naos y zabras iban en extremo lucidísimas y costosas, según aquella grandeza y realeza que representaban con tanta diversidad de estandartes, banderas en tanta manera que pasaban de 15.000. Las velas mayores, mesanas, trinquetes, en parte pintadas muchas historias de Julio César y otros emperadores romanos, y antiguallas muy agraciadas y vistosas, etc.»

Un documento titulado *Descripción de la galera real del serenísimo Sr. D. Juan*, cuyo autor es el ilustre sevillano Juan de Mallerá, asegura que dicha galera es un monumento artístico digno de la grandeza del rey de España y del príncipe que había de dirigir la liga contra el turco. Dice, pues, que «el Rey tuvo por bien emplearlo en tan alto cargo como es el de capitán general de la mar, y mandó se hiciese una galera real que en grandeza y ligereza llevase grande ventaja á las ordinarias, y fuese adornada de escultura y pintura..., acompañándola de historias, fábulas, figuras, empresas, letras, hieroglíficos, dichos y sentencias que declarasen las virtudes que en un capitán general de la mar han de concurrir, y que la misma galera sirva de libro de memorias que

á todas horasabierto amoneste al Sr. D. Juan en todas sus partes lo que debe hacer. »

Ocupa Mallara cuatro libros en la descripción de la galera; sólo unos renglones insertaré aquí, parte del extracto que el Sr. Fernández Duro hace de ella.

El ornato de la popa se encomendó á Don Sancho de Leiva, capitán general de las galeras de España; pero rompiéndose la guerra de Granada, fué mandado á D. Sancho saliese á la mar para la guarda de costa de España. Así quedó el cargo á D. Francisco Hurtado de Mendoza, conde de Monteagudo, asistente que era de Sevilla.

La traza primera de la pintura y escultura de todo lo que tocaba al entorno de la popa, fué ordenada por el Bergamasco. Llegó el casco de la galera real á Sevilla, pues se hizo en Barcelona, y parece se encomendó el adorno al famoso pintor y arquitecto Juan Bautista Castello, *el Bergamasco*, que dió la traza, pero murió en Madrid aquel año; y hechas por Mallara algunas correcciones al pensamiento, confiése la obra á Juan Bautista Vázquez, notable pintor y escultor sevillano, y la dirección á Benvenuto Tortello, arquitecto.

Visitó esta nao en el Guadalquivir Felipe II en 1570, día de Pascua del Espíritu

Santo, y quedó contento de cuanto se ordenaba.

Fernando de Herrera escribió un soneto para esta nave, el cual llevó en la popa. En medio de ella se descubría la figura de Tetis, en relieve, en el lugar del gobernalle, entre dos águilas doradas con perfiles negros, que hacían una hermosísima muestra á los que estaban en el mar mirándola.

Dos leones dorados también, y de proporción casi natural, tenían en las manos las armas de Austria y el Tusón. Las cuatro efigies de las Virtudes cardinales, sentadas, asimismo divisábanse en la media popa. Pintadas estaban y con tal resplandor como si fueran de tela de oro y sus encarnaciones verdaderas. Entre los términos de ellas veíanse pinturas de Jasón, como la nave de Argos, la pelea del toro y algunas más.

Otros tableros de pintura ornaban la popa con historias peregrinas. Toda la dicha popa estaba adornada con pinturas é imaginería, en cuadros, términos y frisos y labores de oro apropiadas á la empresa. Las figuras, entalladas de medio relieve; la Prudencia, con un espejo en la mano; la Templanza, una doncella con un vaso en la diestra y en la siniestra otro; la Fortaleza, con una columna, y la Justicia, con la espada y la balanza: de

imagen á imagen corría un friso de angelitos puestos en festones que se iban dando y trocando las insignias de dichas Virtudes, para denotar la unión y conformidad que debe haber entre todas.

Por la galera no se veía otra cosa que cuadros y figuras alegóricas: Marte, armado con la espada de Vulcano y defendido con el escudo de Palas, en señal de que D. Juan vengaría los agravios de la cristiandad contra el poder de los infieles; Neptuno, en su carro, con un mancebo vestido de capitán y entregándole las riendas de sus caballos marinos, como alegoría del rey Felipe II confiando á D. Juan la empresa. En una parte se divisaba á Mercurio con el dedo en la boca imponiendo silencio, en señal del recato y secreto que cumple al buen capitán. En otras partes Palas, armada, en muestras de saber y prudencia; Ulises, puesto al canto de las sirenas, tapándose los oídos con las manos; el Tiempo, en carro tirado de ciervos, con la Ocasión y un mancebo con insignias de capitán, que tenía en una mano asido el reloj del mismo Tiempo y con la otra los cabellos de la Ocasión misma... Y sobre todo era de ver una viga muy grande, dorada, labrada de grutescos en el estanterol, hermosa columna fundada sobre el tabernáculo, pieza

asentada sobre el pedestal con dos delfines y tres tortugas, que declaraban cuán templada ha de ir la velocidad con la tardanza.

Del pavimento de la cámara dice: «Tiene este pavimento 90 cuadros de nogal, todos iguales en su proporción. El compartimento de cada uno es á manera de cruz; en el medio un florón de bronce dorado, cercado con perfiles de ébano, box, estaño y esmalte azul, y en los cuatro repartimientos que cruzan, unas flores de bronce plateadas.

» Todos estos cuadros sirven de cajas, porque debajo están unas cestas cuadradas de mimbre blanco en que se guarda pan fresco y todas las frutas que se pueden haber al tiempo, y todo el servicio de la mesa, y ábrense con una llave toda dorada de tres tornillos por los florones de oro que están en medio de cada uno. »

Desde luego que no todas las embarcaciones llevarían tal lujo de pinturas y esculturas; mas si se atiende que estos adornos regio no fueron exclusivamente inventados para estos viajes, sino mejorados y aumentados de los ordinarios que llevaban los demás buques, síguese que la pintura, escultura, dorados, bronceados, etc., debían entrar, y por mucho, en la decoración de las naves de aquel tiempo en España y sus co-

lonias, que reproducían en todo lo que se usaba y estilaba en la metrópoli.

Para prueba de que no sólo la galera hecha en Barcelona y decorada en Sevilla para el Sr. D. Juan de Austria abundaba en las preciosidades dichas, tomaré algo de lo mucho que acerca del particular dice Isidro Velázquez en *La entrada que en el reino de Portugal hizo la S. C. R. M. de D. Phelippe, etc.*, en 1583, observando que la que se llamaba para el caso *galera real* estaba ya hecha de antes para servicios navales de cualquier clase, sin negar por eso que, cuando se la destinó para real, se doraran muchas partes que antes no lo estuvieran y se agregaran algunos cuadros y molduras. Esto se verá con toda evidencia un poco más abajo, cuando se especifique la cuenta de lo que costó dorar muchas tallas y figuras con ocasión de viajes de personas reales, tallas y figuras que ya tenían las galeras. Limitándonos ahora á las que describe el dicho Isidro Velázquez, y dejando de ellas curiosísimos pormenores, tomaremos sólo de lo que ahora debemos llamar exclusivamente nuestro.

« Esta galera (la capitana) tenía la popa de gallardo talle, á quien acompañaban el timón y cámaras que sirven de aposento,

con las oficinas necesarias, por ser todo de servicio y provecho, teniendo su cimiento por todo el cerco de lo que es popa, en lo que sale del agua, de figuras humanas y monstruos, follajes en remedo que hacía peregrina moldura á medio relieve, primorosamente dorado, en que estribaba la bóveda cubertura desta popa, que era de unos compartidos ventanajes cerrados de tallados marcos con vidrieras de lucidas pinturas, á quien por adorno acompañaban tarjetas con las insignias armas de Castilla, que abrazan como cabeza los demás reinos, y en festones y cartones puestas letras de oro, etc.

» El bovedín de esta popa es de mucho hueco y airosísimo modelo, á quien la artificiosa pintura hacía salir más su curioso compuesto... El suelo de esta popa es tabla prieta anogalada, madera de buen nascimiento hecho de perfiles de box, otra madera blanca, un romano de embutido que formaba unos compartidos lazos, cuya obra disimulaba la escalera bajada de las cámaras de proa, haciendo la labor de estos lazos con la prima juntura no se pareciese la entrada del camaraje, que de pinturas de diversos y bien matizados colores estaba todo al fresco, puestas historias en formas de cuadros, y por las testeras que hacían pared, poyos y

sobrebanco con repartidas luces en ventanaje que parecía emparejarles el agua, sin impedir el dar de su claror tomadas de artificiosos lazos de industrioso maestro.»

En la relación mandada escribir por Felipe III á D. Juan B. Lavaña acerca del viaje hecho á Portugal en 1619, vuelven los datos acerca del lujo y profusión desplegado en las galeras en la escultura, dorados y pintura. De la galera real dice: «La escultura de la popa, por de fuera perfectísima, por de dentro labrada de costosas tanjías de nogal, ébano y plata, que con industriosas labores la adornan, y la antepopa, que por su anchura parecía una plaza de armas, etcétera.»

Para comprobar ahora con ejemplos que en las galeras no destinadas á bajeles reales la ornamentación escultórica era abundante y delicada, ninguno mejor me ha parecido que haga tanto al caso como el adorno de la capitana de Sicilia, nave que el gran duque de Osuna y conde de Ureña, D. Francisco Girón, hizo á sus expensas cuando gobernaba la Sicilia por el rey [D. Felipe III en 1614.

En la página 122 del tomo XLV de los *Documentos inéditos* hay tres partidas en la de gastos que acusan la magnificencia con

que el duque de Osuna y conde de Ureña construyó, ó mejor dicho, adornó su capitana. Dice la primera:

«Por la madera en tallo (esto es, por lo que se talló en madera) y por la hechura de la popa (ó sea por los adornos de escultura que lleva la popa), se pagaron á maestro Antonio Folí, que la hizo, 2.077 escudos y 10 tarines, en que fué apreciada por expertos.»

La segunda no es menos notable: «Por 100 planchas de plata que se pusieron á la dicha popa, 1.085 escudos y cuatro tarines, que se pagaron á Jerónimo Timpanaro, platero de Palermo.»

La tercera: «Por las tiendas (toldos) y velas azules y blancas que se han hecho para la dicha galera capitana, 732 escudos, cuatro tarines y 15 granos.»

Esta galera era de 30 bancos; la *Verde*, que construyó en Messina, también por su cuenta, tenía 27; de ella no sé particularidad alguna escultórica: llevaría las comunes del tiempo. En comunicación dirigida al príncipe Filiberto animándole á salir al mar con la escuadra y á pelear con el turco, le decía:

«Lleva V. A. en la escuadra de Sicilia dos galeras más...; estos mis dos bajeles y la tartana procurarán ayudar en parte, y no

van tan mal que el galeón no lleve 450 mosqueteros, 46 medios cañones y medias culebrinas; el bajel 150 mosqueteros y 20 piezas de artillería; la tartana 50 mosqueteros y siete pezesuelas (piecezuelas), que hacen número de 650 hombres y 75 piezas.»

No juzgo haya relación alguna que así dé á conocer la parte de escultura que entra en los buques del siglo XVII, como la «Relación que los tres maestros doradores infrascritos hacemos de las piezas de escultura que se han dorado en la capitana de las galeras de España, el oro que ha entrado en ellas, las que quedan por dorar y el oro que es menester para dorarlas, visto y reconocido según lo gastado y lo que conforme á nuestro arte es menester para lo que falta por hacer.»

Empieza la relación con este título: *Lo que se ha dorado*; y por cierto que no lo voy á copiar todo, que es bien largo, ni tampoco los panecillos de oro que se gastaron. Daré sólo una muestra de todo ello, pues así verá el lector que las tallas y esculturas ya las tenía de suyo la galera, y que por mayor ornato se doraron cuando se embarcó en ella la real familia.

Se doró, pues, entre otras cosas que dejó, y que, repito, no son pocas:

El pilar sobre que se pone una imagen de Nuestra Señora de la Concepción que va en lo alto de la popa.

El jardín grande de la popa, calado de talla, con unos niños y un canastillo en medio. Los tres escudos de popa con las armas reales.

Una celosía calada de talla de tres varas de largo, y la escala de popa de la banda siniestra labrada, de talla.

Seis pedazos de celosía calada, de talla, que se ponen entre los bandines del tabladillo.

Dos mascarones de á media vara en cuadro, de talla, que van en el costado de popa.

Otros dos mascarones de una vara de largo que van en el brazo de yugo de popa, donde están las escalas.

Doce mascarones de las cabezas de los vacallares de popa.

Cuarenta rosas de tabla de las contrarrumbadas.

Ocho mascarones de los testers de los mejellares de las arrumbadas.

Un Santiago á caballo con su peana que se pone en el espolón.

Una cabeza de sierpe que se pone en la punta del espolón. Etc., etc.

LO QUE FALTA Y ESTÁ POR DORAR

Ocho mascarones de los vacallares de popa.

Doce mascarones de entre vacallar y vacallar y de las cantaretas de popa.

La escala de la banda de la derecha, labrada de talla.

Tres celosías caladas, de talla.

Seis molduras con sus bastidores de la bancaza de popa.

El dragante de popa, labrado de talla con unos niños y una imagen en medio, con el mundo y una figura á los pies, y las cabezas del dragante con dos sirenas.

Dos grifos grandes, con dos figuras enteras encima, y están sobre el dicho dragante.

Las dos cuerdas de talla del racel de popa, en dos figuras Famas de dos varas de largo.

Cuatro sirtones de dicha talla con cuatro tableros labrados.

Los dos cordones ó frisos, de á seis varas de largo y tres cuartas en redondo, en donde se hace firme la popa de la parte de afuera, con seis niños, seis sirenas enteras, dos figuras con cuatro repisas, y labrados dichos cordones de diferentes figuras de escultura

de mucho relieve y remiendos de las historias, que son los tableros de la popa.

Florones, cojinetes y cordón de la postiza de ambas bandas.

Una moldura de la postiza de la siniestra de cinco varas de largo y una cuarta de ancho.

Dos mascarones que están en el brazo del yugo de popa.

Ocho óvalos labrados de talla con sus rosas, de debajo de las celes de proa.

Diez mascarones de las cabezas de los vacallares de proa.

Tres pedazos de talla de á tres varas de largo y una cuarta de ancho de los barrotes de las arrumbadas.

En el espolón, dos culebras y seis mascarones.

Las dos sirenas de proa, de á vara y media de largo.

Dos mascarones que están en los brazos del yugo de proa de ambas bandas.

Para dorar todo lo dicho aquí y lo omitido, que otra vez repito no es poco, se necesitaron 302.800 panes de oro. Está todo esto firmado en el Puerto de Santa María, á 13 de Julio de 1665.

Con motivo de la venida de la Emperatriz á España en 1664, se tanteó el gasto del

adorno de la galera que había de traerla, como consta en la Relación de 10 de Agosto (1664), dada por los veedores y contadores de las galeras de España. En dicha Relación se hallan datos de interés para nuestra industria fabril, verbigracia:

Reales vn.

Telas de oro y carmesí, bien reforzada de seda y pasada con oro de Milán, labores grandes y enlazadas unas con otras, mandándolas hacer en Sevilla, las 64 varas costarán..	10.944
Damasco carmesí de Granada, vale la vara.....	74
Terciopelo carmesí de Granada, la vara á.....	111 (28 ptas.)
Ormesí carmesí de Granada, la vara.	42
Paño de Baeza tinto en cochinilla, vale la vara de siete cuartas de ancho.....	84 14

No viajaron por nuestras colonias reyes ni príncipes, ni aun siquiera uno de los enviados á buscar por ahí por el Protector en 1821; no es, por lo tanto, de extrañar si en nuestras construcciones navales americanas falta tanto de ornamentación como en las que de la metrópoli hemos visto. Pero lo que no faltó fueron aquellos mascarones de proa usados hasta ahora pocos años, que empezaron á estilarse los buques de roda limpia, ni faltaron en los de guerra de acá y de allá muchas molduras y tallados en las cámaras y

en las popas, ni en los mercantes del Pacífico la Crucifixión, toda de bulto, con tres figuras al pie de la cruz, muchas de las cuales se han recogido ó en el mar, y no pocas en las redes de los pescadores.

No debió, por lo tanto, sorprender á los marineros del Pacífico ver, en el buque que fué tomado á Ricardo Achines, su figurón de popa algo original, del cual da noticia D. Cristóbal Suárez de Figueroa en los *Hechos de D. Garcia Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete y virrey del Perú*, en el parrafito que copio:

«El buque de Ricardo Archines era de cuatrocientas toneladas, bellissimo en todas sus partes; traía por armas en la popa una negra en guarnición dorada.»

Los modelos que se guardan en nuestros arsenales y los que se custodian en el Museo naval ostentan todavía mucho decorado á principios de este siglo. Pocos buques de guerra se hicieron, es verdad, en nuestros astilleros del Pacífico en la segunda mitad del siglo XVIII, pero sí muchos mercantes, como lo evidencia la lista de ellos; si no iban tan recargados de esculturas como los primeros, no les faltaban sus adornos en las cámaras: rastro queda hoy todavía de ello en los buques de vela.

El astillero de la Habana fué en todo el siglo pasado una continua fábrica de buques de guerra; la facilidad con que se deja labrar el cedro y el considerable tamaño de los navíos que allí se fabricaron, no pudieron menos de contribuir á que este ramo de la escultura naval estuviera también muy floreciente en la grande Antilla.

De la pintura y escultura en el Nuevo Reino de Granada.

Lo que hoy forman las Repúblicas del Ecuador, Colombia y Venezuela, fué la antigua Colombia de los españoles. Este nombre se ha adjudicado la Nueva Granada después de la independencia de la América del Sur, y á ella pertenece cuanto vamos á exponer en estas páginas, para comprobar con ello que durante la dominación española no sólo no se desconocieron en la Nueva Granada las bellas artes, sino que se ejercitaron con gusto y valentía digna de saberse.

De cuanto pude haber á la mano acerca de las industrias que llamé mecánicas ejercidas en la Nueva Granada de los españoles, di noticia en los libros á esta materia dedi-

cados: otro tanto hice en el pasado respecto de la industria naval, y no fuera justo dejar de poner en éste lo que la diligencia y constancia del Sr. D. José Manuel Groot ha recogido en su preciosa obra *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*, publicada en Bogotá (Santafé de) el año de 1869.

Es verdad que todas las noticias dichas entraron en los libros enunciados como de paso y complemento á la materia principal de ellos, y que con el mismo carácter entra en éste lo perteneciente á la pintura y escultura que en tiempo de nuestra dominación se conoció en la Nueva Granada; pero así como los datos allí puestos en nada entorpecieron ni obscurecieron cuanto acerca del virreinato del Perú tuve que decir, tampoco ahora los interesantísimos que á continuación van podrán servir sino de ensanchar el conocimiento histórico de las bellas artes en la parte Sur del continente americano.

Yo, por mi parte, me gozo de poder añadir una página más á las pocas que tiene hasta ahora encuadradas el libro de la «Verdadera historia de la dominación española en América», y con esto paso á aprovecharme del libro neo-granadino que conocí en Quito, me parece que en 1873.

Dos retratistas conocidos había en el país